

*Devocional, domingo 21 de enero del 2018*

***“Por tanto, también nosotros, que estamos rodeados de una multitud tan grande de testigos, despojémonos del lastre que nos estorba, en especial del pecado que nos asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien, por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Así, pues, consideren a aquel que perseveró frente a tanta oposición por parte de los pecadores, para que no se cansen ni pierdan el ánimo. (Hebreos 12. 1-3)***

Siguiendo la idea de mirar este año 2018 como una nueva oportunidad de vivirlo en mayor comunión con Dios, venciendo cada desafío de tal modo de concluirlo con una sensación de satisfacción, el autor de Hebreos nos revela la condición normal permanente que debiera haber en un cristiano genuino, que orienta su vida en torno a la realidad de Cristo en su vida.

Comienza este texto con la frase conectora “por tanto también nosotros” lo cual nos vincula con el texto anterior que ha sido un verdadero reconocimiento a millones de cristianos anónimos que perseveraron con su fe en Cristo, a pesar que muchos de ellos fueron perseguidos, asesinados y martirizados; lo expresa así: ***“...fueron muertos a golpes, pues para alcanzar una mejor resurrección no aceptaron que los pusieran en libertad. Otros sufrieron la prueba de burlas y azotes, e incluso de cadenas y cárceles. Fueron apedreados, aserrados por la mitad, asesinados a filo de espada. Anduvieron fugitivos de aquí para allá, cubiertos de pieles de oveja y de cabra, pasando necesidades, afligidos y maltratados. ¡El mundo no merecía gente así! Anduvieron sin rumbo por desiertos y montañas, por cuevas y cavernas”. (Hebreos 11. 35-38)***

En consecuencia, el “también nosotros” nos exhorta a perseverar en la fe al igual que ellos, a pesar de las circunstancias que podamos enfrentar. Pero el autor de Hebreos va más allá al revelar el foco de nuestra fe, Jesucristo. Y nos llama a fijar nuestra vida en Él por cuanto no sólo es el origen de nuestra fe, sino que también es el que la perfecciona. ¡¡¡Toda nuestra vida, nuestra motivación y nuestra visión, centrada, motivada y perfeccionada en Jesucristo!!!

Como discípulos de Jesucristo, el anhelo de nuestro corazón es seguir sus pisadas y él también vivió de la misma manera. Como dice el autor de Hebreos, ***“...quien, por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba...”***. El gozo de Jesucristo era hacer la voluntad de Su Padre, pues sabía que ello iba a redundar en vida eterna para millones (Ro. 5. 17; He. 2. 10) y por ello soportó no sólo la experiencia cruenta de la cruz sino que toda su encarnación que lo despojó de su deidad.

De la misma manera debiéramos decidir vivir este nuevo año, poniendo los ojos en Jesús y decidiendo dejar todo aquello que nos separa de Dios, con el fin de agradarle y también hacer su voluntad. Pablo lo expresó así: ***“No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta. (Romanos 12. 2)***

**Iglesia Alianza Cordillera**